

EL LARGO ADIÓS DE ANGELA MERKEL

El tema de esta conferencia da lugar a interpretaciones muy diversas y contrarias. Por eso me gustaría empezar con lo que otros comentaristas europeos opinaron sobre los 16 años de la saliente canciller.

1. EL ADIÓS EN LA PRENSA EUROPEA

Antes y después de las elecciones federales del 26 de septiembre 2021, las principales estaciones de radio y televisión y los periódicos europeos hicieron balance de la era Merkel. Hubo consenso de que se trataba del **final de una era**, tanto para Alemania como para Europa:

Parliamo di

È la fine di un'era

Mancano poche ore all'annunciata fine dell'era Merkel. Domani la Germania andrà alle urne per le elezioni federali e per la prima volta, dopo sedici anni, in campo non ci sarà Angela Merkel. Un voto storico che ridefinisce non solo un Paese ma l'intero assetto dell'Europa e che avrà conseguenze dirette anche sull'Italia. In attesa di

ELECCIONES EN ALEMANIA >

El adiós de Merkel deja a Alemania y a la UE ante un desafío inédito

El socialdemócrata Olaf Scholz y el democristiano Armin Laschet disputan este domingo unas reñidas elecciones que marcan el inicio de una nueva era política

The Economist

Home | World | Business | Tech | Science | Stories | Entertainment & Arts

Leaders

The mess Merkel leaves behind

The success of the Christian Democrats in the election of a new Chancellor has only compounded problems.



BBC

Sign In | Home | News | Sport | Real | Worklife | Travel

NEWS

Home | Coronavirus | Climate | Video | World | UK | Business | Tech | Science | Stories | Entertainment & Arts

World | Africa | Asia | Australia | Europe | Latin America | Middle East | US & Canada

German elections 2021: Simple guide to vote ending Merkel era



La mayoría de las contribuciones le rindieron homenaje, pero llama la atención que los artículos más críticos no provinieron de los comentaristas de izquierda, sino del lado conservador.

En cuanto a la selección de los temas que destacaron estos artículos, el resumen de 5 minutos en las noticias de TV1 del 24 de septiembre resulta paradigmático para casi todos ellos, que presentan a Angela Merkel como la canciller de las grandes crisis.



Merkel se convierte en canciller en 2005 y pronto se enfrenta a la crisis financiera de 2008. Como resultado, todos los países de la

zona euro tuvieron que comprometerse con una política de consolidación fiscal. Especialmente para los países del Sur, algunos de los cuales estaban al borde de la bancarrota nacional y no podían salvarse devaluando su moneda, esto significó recortes dolorosos y, a menudo, políticamente trascendentales en las políticas sociales, educativas y de salud. Sin duda, todos ustedes recordarán exactamente de qué estoy hablando. En ese momento también se habló de una alienación emocional del Sur de Europa de la UE.



En 2011, tras el accidente del reactor nuclear de Fukushima, Merkel decidió que Alemania se retiraría unilateralmente de la

energía nuclear antes de 2022. Ni siquiera Japón se vio obligado a dar un paso tan radical. Muchos cuestionaron el sentido de esta decisión ya que Alemania seguía estando rodeada de reactores nucleares de sus vecinos. Al mismo tiempo, se decidió eliminar gradualmente la energía del carbón, por lo que muchas personas se preguntaron con preocupación si un país industrializado como Alemania podría realmente cambiar a energías renovables y verdes sin el uso de la energía nuclear, dado que además la conversión de automóviles para su funcionamiento con baterías aumentará significativamente la demanda energética en el futuro.



En 2015 llegó la siguiente crisis, la crisis de los refugiados. Merkel permitió que casi un millón de refugiados, principalmente

de Siria, entraran en el país, y sin registrarse en las fronteras. Lo hizo sin consultar antes a sus vecinos europeos, a excepción de Austria, y además en una situación en la que los partidos nacionalistas y xenófobos estaban en alza en casi toda Europa. Esto condujo directamente al auge del partido de ultraderecha AfD en Alemania y dio como resultado un cambio tectónico en el panorama de los partidos, sin el cual, hoy en día, la CDU estaría todavía en el poder.

En las elecciones federales de 2013, la AfD obtuvo el 4,7% de los votos y, por lo tanto, no accedió al parlamento. En las elecciones europeas de 2014, entró por primera vez en un parlamento suprarregional con un 7,1% de los votos. En las elecciones posteriores a 2015, su porcentaje de votos se disparó. En las elecciones regionales de 2016 obtuvo el 11,9% en Hesse, el 15,1% en Baden-Württemberg, el 12,6% en Renania-Palatinado, todos ellos estados federales del oeste; y en el este, en Sajonia-Anhalt, incluso consiguió el doble, un 24,3%. Esta fue una consecuencia directa de la política de refugiados de Merkel.



Hasta hoy, muchos comentaristas, como Miguel Ángel García, ven la decisión de Merkel como un “enigma”.

En primer lugar, porque siempre ha sido parte de la razón de estado de la CDU y CSU no permitir jamás que emerja a su derecha un partido democráticamente legitimado. En segundo lugar, porque esta decisión se tomó en contra de la voluntad de la mayoría del propio partido. Y, en tercer lugar, porque esta decisión se tomó sin acordarla con los otros países europeos. Condujo a una profunda división en Europa sobre el tema de la acogida de los refugiados e indirectamente al *brexit*.



En 2019 siguió la crisis de Covid, que acompañaría y moldearía su cuarto mandato hasta el final.

La mayoría de los balances en la prensa europea y alemana terminan aquí, pero en realidad los desastres continuaron hasta el final de su mandato, con la OTAN huyendo de Afganistán y el desastre de las inundaciones en Alemania Occidental hace pocos meses.



Además de todas estas crisis, la crisis de Crimea y el conflicto de Ucrania se suelen olvidar en casi todas las retrospectivas.

Por otro lado, normalmente no se olvida hacer referencia al legado feminista de Merkel. Al comienzo de su cancillería solo había un 0,2% de mujeres en los consejos de supervisión de la economía, hoy es un 36%.



Este éxito está simbolizado en esta foto en la que vemos a Merkel como canciller alemana, Annegret Kramp-Karrenbauer como líder del partido CDU y ministra de Defensa y a Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión Europea. El diario de izquierdas TAZ publicó un titular irónico en ese momento: “Así no nos habíamos imaginado el final del patriarcado”. Es decir, como un triunfo conservador.

2. Alabanzas y críticas

La mayoría de los artículos terminaron con algunas características particularmente notables de Merkel. Miguel Ángel García de TV1 concluyó su balance con estas palabras: "La menos visible de sus virtudes, pero quizás la más decisiva para su popularidad, fue su humildad". Otras cualidades que incluso sus críticos más duros reconocen son su diligencia y autocontrol, su disciplina, la calma y soberanía que siempre irradiaba, incluso en los momentos más críticos, su capacidad analítica y asertividad, y algo que los alemanes valoran muy especialmente: su persona estuvo siempre libre de escándalos y corrupción.

Una de las grandes fortalezas de Merkel fue poder convertir sus debilidades en puntos fuertes. Merkel no sabe expresarse muy bien, no está muy versada en retórica. Convirtió esto en una retórica de anti-retórica: *no sé hablar bien, solo puedo decir la verdad*. Cuando habla, siempre es muy clara, con palabras muy simples, como si estuviera luchando por las palabras en el momento, en lugar de leer declaraciones preparadas, lo que también le da la apariencia de máxima autenticidad.

Este culto a la sencillez también incluye el silencio como arma. Una y otra vez cortaba los debates de raíz con su persistente silencio. De lo que no quiere hablar, no habla. De hecho, a lo largo de los años, Merkel ha logrado su propia, especial autenticidad y soberanía en la aparición ante los medios de comunicación, la cual también incluye la mirada cansada que denota aburrimiento y desprecio a todo crítico u oponente.

A esto podemos añadir algo típicamente alemán del norte que Christine Eichel describió en su libro *"La casa del párroco alemán. Tesoro de Espiritu*

y Poder" (*Das deutsche Pfarrhaus. Hort des Geistes und der Macht*) con las siguientes palabras:

“La moderación en cuestiones de moda de la Canciller también es apropiada porque, con sus blazers, siempre del mismo corte, y sus pantalones negros, básicamente viste el uniforme de los sirvientes. No es el líder del Estado quien está en el atril, sino el servidor del Estado. Sin exageraciones de moda, sin feminidad, sin coquetería, el oficio nunca pasa a un segundo plano detrás de la presunción de la persona. Es tan asexual como a uno le gustaban las mujeres de la casa del párroco. Incluso en la escuela se decía que no ponía los ojos en blanco a ningún chico. Uniformes como la túnica de pastor transmiten un mensaje: no me tomo demasiado en serio, quedo absorbido por mi oficio y subordino todos los asuntos personales a él”.

Se trata de una antigua tradición prusiano-protestante cuyo espíritu de trabajo, servicio, decencia e incorruptibilidad infunde mucha confianza en la mayoría de los alemanes.



Y después de dos períodos legislativos bajo los *machos* Schröder, Lafontaine y Fischer, que entre los tres estaban casados con catorce mujeres y representaban un estilo

político completamente diferente, Merkel con su austeridad personal y política sintonizó perfectamente con un nuevo espíritu de época.

En los balances de su cancillería, las principales diferencias estaban en la valoración de su política de crisis. *The Economist* concluyó:

„Mrs Merkel’s achievements are more modest. In her 16 years in the chancellery she has weathered a string of crises, from economic to pandemic, [...], admiration for her steady leadership should be mixed with frustration at the complacency she has bred.”

La valoración en El País es un poco más equilibrada:

“la canciller eterna ha hipotecado la transformación de una Alemania que acumula reformas pendientes y de una Europa anclada en un *statu quo* insostenible. [...] Es evidente la mancha imborrable que supusieron las políticas de austeridad alemanas en Europa”.

Pero al mismo tiempo añade:

“Ese hacer político sosegado, racional, posibilista, incremental y en constante búsqueda del compromiso casi a cualquier precio le ha proporcionado incontables éxitos. Fuera y dentro de su país, convertido en una isla de estabilidad política en medio de una creciente volatilidad internacional, y la ha ensalzado como líder global. [...] Valorar el legado y el lugar que la canciller ocupará en los libros de historia requiere aún de tiempo y cierta distancia”.

Entre los puntos de **crítica conservadora** más importantes en Alemania se incluyen los siguientes:

- Permitió que la UE se convirtiera en una unión de deudas.
- Alemania ha de reclamar, a día de hoy, una deuda de 1.000 billones de euros de otros países del euro a través del sistema de pago Target, dinero que en gran parte se considera perdido.
- Descuidó las innovaciones de la infraestructura.

- En la actualidad, Alemania cuenta con una carga de impuestos demasiado alta y hay demasiadas obligaciones burocráticas y del estado del bienestar para la economía.
- Su retirada unilateral del uso pacífico de la energía nuclear.
- Su política migratoria.
- El trato con Erdogan, que abrió la UE al chantaje.
- Hizo fuerte a la AfD.
- Su decisión en solitario a favor de *Nordstream II* en contra de la mayoría de los países de la UE y EEUU.

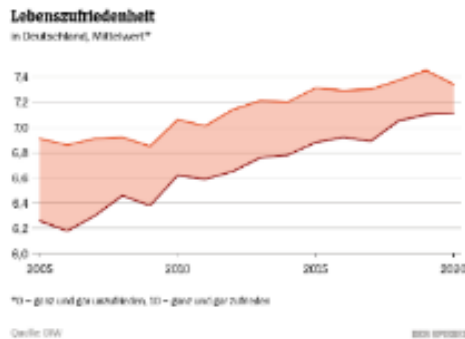
Se nota una y otra vez que las críticas más duras a su política no provienen del lado socialdemócrata o verde, sino del lado conservador y liberal. Y eso no es una casualidad. Desde el lado conservador, se le acusa de haber socialdemocratizado la CDU. Los defensores de la política de Merkel lo expresan de otra manera: ella ha modernizado el partido. Ambas valoraciones son correctas, como veremos más adelante.

Sin embargo, en la campaña electoral de 2021, *todos los críticos*, de izquierda y de derecha, la acusaron de dejar atrás un país que necesitaba una reestructuración en muchas áreas: la burocracia que se atascó en la era del fax, unos flagrantes atrasos en la digitalización, falta de Internet rápido, deficiencias masivas en la infraestructura de las carreteras y puentes en Alemania y edificios escolares en ruinas, déficits que son vergonzosos para un país industrial líder. Eso también es correcto.

Y aun así, en verano de 2021 muchos alemanes, incluso entre sus adversarios políticos, dicen: la vamos a echar de menos. “Alemania y Angela Merkel venían a ser la misma cosa después de 16 años de Gobierno”, escribió Pablo Ximénez de Sandoval la semana pasada en El País (26.11.). La

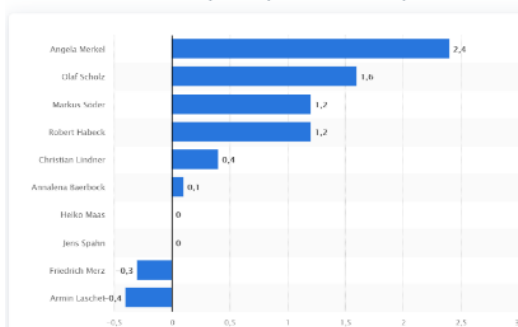
gente se había acostumbrado a ella, muchos la ven como una garantía de estabilidad en tiempos de crisis.

Después de todo, durante sus dieciséis años de gobierno, el grado de



satisfacción con su vida aumentó entre los alemanes en línea con el producto interior bruto.

Noten für deutsche Spitzenpolitiker im September 2021



En septiembre de 2021, poco antes de las elecciones, Angela Merkel, como en todos los años anteriores, es con mucho la política más popular de Alemania. El 80% de los alemanes valora positivamente su trabajo y en

Zustimmung zu Angela Merkels politischer Arbeit

»Wie zufrieden sind Sie mit der politischen Arbeit der Bundeskanzlerin?«
Nennungen: sehr zufrieden/zufrieden



los dieciséis años de su cancillería la aprobación de su política casi siempre superó el 50%. Pero al mismo tiempo también está claro: el cambio de política, que ya tocaba en

2017, está muy retrasado.

Por eso, al final, casi parecía que fue *en su propio partido* donde más se esperaba que dejase la cancillería. La pérdida de poder que la CDU/CSU sufrió en su último mandato fue considerable. ¿Cómo pudo pasar esto?

La respuesta a eso tiene que ver con su alargada despedida, es decir, con su último mandato que probablemente no estaba previsto.

3. EL LARGO ADIÓS DE ANGELA MERKEL. ¿POR QUÉ “LARGO”?

El 16 de marzo de 2017, Angela Merkel viajó a Estados Unidos. Fue un viaje histórico. Ya había realizado muchas visitas de Estado difíciles a Putin, Erdogan y muchos otros jefes de Estado autoritarios. También había ido varias veces a Estados Unidos. Pero esta visita fue la primera a **los Estados Unidos de Donald Trump**.



Al entrar en la Casa Blanca, se da cuenta inmediatamente de que muchas cosas han cambiado: las fotos de los expresidentes de Estados Unidos han desaparecido, en su lugar en las paredes cuelgan solo las fotos de Donald Trump. Merkel es recibida por Kellyanne Conway, la inventora del término "hechos alternativos", y por Steve Bannon, antiguo director del sitio web radical de derecha "Breitbart", quien considera la democracia y los derechos humanos como un signo de decadencia y profetiza "una guerra global contra el fascismo islámico".



(Reunión de los G7 en Quebec en 2018)

Con este viaje comienza el último capítulo de la cancillería de Merkel. Y este viaje es el motivo y el propósito de este último capítulo de su

cancillería. **Porque sin Donald Trump, es muy probable que no se hubiera presentado nuevamente para un cuarto mandato.**

Cuando Helmut Kohl fue destituido del cargo de canciller en 1998, Merkel dijo: “Me gustaría encontrar el momento adecuado para dejar la política”. Y en su discurso inaugural de 2005 dijo: “Quiero servir a Alemania”. Más adelante, en 2017, ya había servido a su país como canciller durante doce años y otros siete más como ministra, y había llegado el momento adecuado para dejar la política.



Se notaba por su rostro lo que esos años habían significado para ella personalmente y para su salud. Así que había



llegado el momento de no presentarse otra vez para cuatro años más.

Pero, el 8 de noviembre de 2016, Donald Trump fue elegido presidente de Estados Unidos. Una semana después, **Barack Obama llegó a Berlín** para una visita de despedida y habló a solas con Merkel en el Hotel Adlon durante tres horas.



Más tarde, cuando la prensa estuvo presente, se hizo un brindis "por la líder del mundo libre" y el *New York Times* la estilizó como la "última defensora del libre Oeste". Merkel, que para ese entonces ya había sobrevivido a muchas crisis y que ya era apodada "Canciller de Crisis", fue elogiada y exhortada por el Gobierno saliente de Estados Unidos a defender la estabilidad de Occidente hasta que el fantasma de Washington pasara.

Con esta acolada se situó en la cima de su reputación mundial. Habría sido el momento perfecto para agradecerles humilde y modestamente los elogios y aun así retirarse del escenario político con aplausos. En cambio, solo tres días después anunció que presentaría su candidatura para un cuarto mandato. Y sabía muy bien que la esperarían cuatro años extremadamente difíciles.

Merece elogio por esta decisión, porque a diferencia de las elecciones anteriores, esta vez no se trataba de aumentar o mantener el poder. Al contrario, iban a ser años de enorme pérdida de poder. Más bien, se trataba de defender Europa, la OTAN y la democracia ante el desafío de quienes cuestionaban los valores occidentales: Trump en Estados Unidos, Putin en Rusia, Xi Jinping en China, Erdogan en Turquía, Orban en Hungría, Kaczynski en Polonia y muchos otros. Se podrían sumar los muchos populistas de Europa y en el resto del mundo. Es sobre todo aquí donde cobra sentido la candidatura de la canciller de crisis para su último mandato.

En las siguientes elecciones federales de septiembre de 2017, su partido pierde el 8,6% de los votos y solo recibe el 32,9% de los votos; es el peor resultado electoral de la CDU / CSU desde 1949. Y eso es solo el comienzo de una pérdida sustancial de poder que acompañaría su cancillería durante los últimos cuatro años: en septiembre de 2021 su partido perdió otro 8,9%

y apenas obtuvo el 24,1% de los votos. Este colapso podría haberse evitado si el partido hubiera iniciado un cambio generacional y de política en 2017. Pero también es cierto: Merkel ha sobrevivido a Trump y a la crisis de la Covid; la OTAN todavía existe, a pesar de su fracaso en Afganistán y de que algunos la consideran con muerte cerebral; y la UE sigue siendo estable y capaz de actuar a pesar del *brexit* y de los numerosos desafíos nacionalistas. Eso no se sobreentiende: es también el éxito de Merkel.

Deja atrás un país en el que se han amontonado las reformas atrasadas, un partido que ha perdido el estatus de un partido popular y, por tanto, deja un gran vacío de poder. Pero defendió lo que dijo en un discurso ante veinte mil invitados en la Universidad de Harvard el 30 de mayo de 2019:



Ahora es importante mostrar coraje y veracidad y eso incluye **"que no llamamos a las mentiras verdades y a las verdades mentiras"**. Los cambios para mejor son posibles, pero:

"Hacerlo solos no tendrá éxito. Más que nunca tenemos que pensar y actuar de manera multilateral, global en lugar de nacional, cosmopolita en lugar de aislacionista". El público se puso en pie y aplaudió con entusiasmo, porque estaba claro contra quién se debía defender la verdad y la libertad. Y ese es su legado.

También es parte de este legado que la campaña electoral en Alemania en el verano de 2021 no se llevó a cabo a espaldas de ninguna minoría (como son, por ejemplo, los refugiados y migrantes) y sin imágenes de enemigos en el extranjero. Los alemanes creen que esta cultura política se puede dar

por sentada. Pero no es así, en absoluto, ni siquiera en Europa Occidental y Meridional, como se puede ver en otras campañas electorales.

4. La era Merkel

Como ya mencionamos con anterioridad, los críticos conservadores de Merkel le reprochan haber *socialdemocratizado* a la CDU mientras sus defensores dicen que la ha modernizado.

¿Qué quiere decir *socialdemocratizar* la CDU?

En primer lugar, no debemos olvidar que tres de sus cuatro gabinetes estaban formados por una gran coalición de CDU/CSU y SPD, no muy popular entre la población, pero después de todo son doce años. Durante este tiempo, veinticinco ministerios fueron dirigidos por la CDU / CSU y veintiuno por el SPD. Eso, ya por sí solo, crea un peso socialdemócrata muy fuerte en sus gobiernos.

Sin embargo, el SPD nunca fue recompensado en votos por sus logros dentro del Gobierno, ya que Merkel consiguió repetidamente vender las leyes, que fueron impuestas por el SPD en duras y largas negociaciones, como sus propios éxitos. En algún momento, hasta el último ministro de la CDU en sus gabinetes había entendido cómo funcionaba aquello de gobernar en una coalición.

En las negociaciones de la coalición en 2017, el SPD, con la enérgica resistencia de la CDU, presionó para que las contribuciones al seguro médico fueran pagadas por igual por empleadores y empleados. El ministro de Salud, Jens Spahn, que se opuso personalmente a esta ley porque aumentaba los costes salariales de los empleadores, tuvo que implementar

esta ley. Dado que la ley era popular, ocultó sus preocupaciones y se elogió públicamente a sí mismo como quien “trajo más justicia”. La canciller estaba satisfecha con él; al fin y al cabo, él también había entendido cómo hacer política en una gran coalición.

En términos de política de poder, para Merkel todo se reducía al hecho de que todos estos gobiernos de coalición estaban dirigidos por ella y no por un canciller del SPD. Cualquiera que fuera la ley aprobada, el éxito tenía que ser suyo, y eso requería que ella estuviera en la cima del Gobierno y ganara las elecciones. A este objetivo subordinaba sin pestañear importantes intereses nacionales y, en ocasiones, también europeos.

Sobre todo, lo logró con la ya notoria **estrategia de la "(des)mobilización asimétrica"**. Este término significa que la CDU ocupó y representó temas clásicos de la izquierda o del SPD, lo que llevó a que partes del electorado tradicionalmente de izquierda fueran desmovilizadas, un cálculo que tuvo éxito durante mucho tiempo en términos de tácticas electorales y que desplazó significativamente a la CDU hacia la izquierda, es decir, la modernizó desde la perspectiva de muchos alemanes.

Este giro a la izquierda de la CDU por parte de Merkel y por la política de gobierno común con el SPD **incluyó temas tan importantes como:**

- el matrimonio para parejas homosexuales,
- la introducción de un salario mínimo,
- la eliminación progresiva de la energía nuclear, con la que realizó una antigua demanda de los Verdes en toda Europa,



- la abolición del servicio militar obligatorio,

- la política de inmigración,
- una política claramente más feminista y, en consecuencia,
- una política familiar que concilie la familia y el trabajo.

Aun cuando la CDU estaba en contra de algunas de estas cuestiones, tenía que compartir la responsabilidad como parte de la política de la canciller Merkel.

Algunos de estos temas los conocerán también de la política española, por lo que no se trata de temas típicamente alemanes, sino europeos que corresponden al espíritu de la época de las primeras dos décadas del actual milenio. Pero no se trata solo de una adaptación al espíritu de la época, sino también de la creación de realidades sociales, con las que no todos los países europeos están de acuerdo. Aquí hay una clara brecha, especialmente entre Europa occidental y oriental, que de este modo quizás no existiría sin los dieciséis años de gobierno de Merkel.

Sin embargo, esta modernización o socialdemocratización de la CDU también llevó a que la parte conservadora de la CDU se sintiera cada vez más desamparada y huérfana, abriendo así una brecha cada vez mayor en el flanco derecho de la CDU, en el que se introdujo la AfD. No cabe duda de que la estrategia de Merkel también es responsable de ello. El siguiente video simboliza el distanciamiento entre Merkel y los círculos conservadores, que ya no se sentían representados por sus políticas.

Era como agua sobre los molinos de la recién nacida AfD. Una breve escena de la fiesta electoral del 22 de septiembre de 2013. Merkel acababa de ganar las elecciones y lo celebró con la dirección de la CDU ante sus militantes. El secretario general de la CDU, Hermann Gröhe, agita una

bandera alemana que Merkel le arrebató de inmediato. El video de YouTube se llama “Merkel tira una bandera alemana”:

[Angela Merkel wirft Deutschland Fahne weg 22 09 2013 - YouTube](#)

En las redes sociales, **esta escena desarrolló una dinámica propia que ha dañado gravemente a la CDU** y la credibilidad de Merkel en los círculos conservadores.

Pero, al mismo tiempo, hay que reconocer que la aparición de nuevos partidos de la extrema derecha es **un fenómeno europeo**, es decir, forma parte de la era de las primeras dos décadas del siglo XXI.

El *Frente Nacional* de Francia salió segundo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en 2002, el *Partido por la Libertad* de Geert Wilders alcanzó el 5,9% en 2006 y el 15,5% en 2010, la Confederación Popular de *Amanecer Dorado* de Grecia entró por primera vez en un parlamento en 2010, y el *Movimiento 5 estrellas* en Italia alcanzó el 25,6% en 2013.

Sin embargo, tanto en Alemania como en España se necesitó una ocasión política especial para fortalecer partidos como la AfD o Vox. AfD, como ya he dicho, no se hizo fuerte hasta 2016, y VOX no se hizo fuerte hasta 2019. En septiembre de 2018, el ministro del Interior, Horst Seehofer, de la CSU, calificó la política migratoria de Merkel como «**la madre de todos los problemas**», frase por la que fue duramente criticado por la prensa, ya que esta perspectiva negativa y pesimista contradecía totalmente la frase optimista de Merkel, y quizás la más citada en Alemania: “**Wir schaffen das!**” «**¡Lo conseguiremos!**» Era algo así como la versión alemana del «Yes we can» de Obama, y Merkel no tenía intención de cuestionarla bajo ninguna circunstancia.

Quisiera detenerme un momento en este punto porque, desde la perspectiva alemana, fue quizás el momento más crítico de todos sus mandatos, más crítico incluso que el rescate del euro, al menos en la conciencia colectiva de los alemanes. Aunque Merkel actuó en gran medida sin consultar a los socios europeos, no actuó sola.



Desde la Segunda Guerra Mundial, la **sociedad civil alemana** nunca se había movilizado y organizado a un nivel tan elevado y a lo largo de un período tan

largo como cuando los alemanes acogieron a centenares de miles de refugiados en las estaciones ferroviarias con aplausos y regalos. Muchos de ellos,



probablemente por primera vez en su vida, se sintieron orgullosos de ser alemanes. Era la oportunidad histórica de demostrarse a sí mismos, y de paso también al mundo, de una vez por todas, que

Alemania no es solo el país de los perpetradores, de los jueces y de los verdugos. Por una vez en cien años, los alemanes se sentían claramente en el lado moralmente bueno de la historia. Sin la larga sombra de Auschwitz,

que todavía se cierne como una nube negra sobre la historia y la mentalidad de Alemania, esto no habría sucedido.

Por lo tanto, es trágico que uno de los pocos momentos en los que no domina la *Realpolitik*, sino la mentalidad cristiana y humanista, haya llevado a dividir a Europa y a hacer que el *brexit* prospere.

Debido a sus consecuencias en el panorama político de Alemania y Europa, sigue siendo un misterio cómo una canciller tan sobria y poco emocional pudo actuar de forma tan espontánea y emocional, y según los críticos extranjeros incluso «histórica».

El ambiente no cambió hasta la Nochevieja 2015-16.

Para una canciller cuyo mantenimiento en el poder se basaba en evitar tomar decisiones impopulares en la medida de lo posible, era lógico reaccionar a las imágenes de bebés muertos en la playa y familias desesperadas con niños sin techo y ofrecer ayuda, de acuerdo con los medios de comunicación y la opinión pública. Imágenes en las que se rechazara a madres y niños hambrientos y congelados en la frontera, con el uso de las armas, no habrían sido aceptables para la gran mayoría de los alemanes. En la avalancha de imágenes de 2015 parecía haber solo una alternativa entre la crueldad y el cinismo, por un lado, y la humanidad responsable, por otro.

La opción por la que Merkel optó en contra de la voluntad explícita del ministro del Interior Seehofer ciertamente correspondía también a sus propias convicciones fundamentales, y forma parte de la mentalidad del protestantismo el no apartarse jamás de sus firmes convicciones morales fundamentales: “Aquí estoy. No puedo actuar de otra manera”, alegó Lutero ante Carlos V y el alto clero católico reunidos en la dieta de Worms. Por lo tanto, Merkel tampoco se apartó de esta decisión más tarde, cuando

se hizo impopular. Porque en Merkel la firmeza y la terquedad van de la mano.

En la lucha por el poder con Horst Seehofer, no estaba dispuesta a ceder ni un milímetro, a pesar de que la exigencia del ministro del Interior de que en algún momento se tuviera que establecer un límite máximo a la inmigración incontrolada y no registrada era perfectamente razonable. Pero era una lucha por el poder y Merkel se sentía lo suficientemente fuerte como para imponer una parte de esta carga a los demás países europeos. No contaba con la férrea resistencia de los europeos del Este, a la que se unió Austria y, poco a poco, casi toda Europa. Ese fue el comienzo de su declive.

La crisis de los refugiados también demuestra que el balance de la era de Merkel no es solo un balance de Angela Merkel, sino también de sus socios de coalición en el Gobierno y de la población alemana en general. Alemania no es un buque con un único timón en el que la canciller se sentara y fijara el rumbo. La era de Merkel es el resultado de una complicada dialéctica de poder, decidida en Berlín por las coaliciones de Gobierno, en Alemania por el federalismo, en Europa por los intereses divergentes de los distintos países y en todas partes por las mayorías cambiantes.

Merkel quería empezar como **canciller reformista** y cambiar radicalmente el sistema fiscal y social, y con eso casi perdió sus primeras elecciones de 2005. A partir de entonces, se orientó principalmente por la voluntad de los votantes y por lo factible.

Al final de su mandato, en el **Foro Económico Mundial virtual de Davos 2021**, ella misma hizo un balance en el que enumeraba sin piedad las deficiencias de su país, como si ella misma no tuviera nada que ver con ello: los alemanes, dijo, son demasiado resistentes al cambio; están tan

mimados por su bienestar que ni siquiera una canciller alemana puede hacer mucho.

Culpó, sobre todo, al *establishment* de ello, hablando de unos políticos económicos indolentes, políticos regionales renuentes, juristas obstinados en los altos puestos directivos de la Administración. Al final, fracasó debido a lo que casi había fracasado en 2005, a la imposibilidad de reformar el país. En particular, el federalismo ha demostrado ser un freno en la pandemia del coronavirus y en la política educativa que hace imposible una política de fusión. Esto es lo que se pretende en la Constitución alemana, como consecuencia del trauma del nacionalsocialismo. Pero en algunas áreas está fuera de tiempo.

El caso de *Deutsche Bahn* es un caso de saneamiento en el que un ministro de Transportes tras otro ha fracasado. En la pandemia del coronavirus, las medidas del Gobierno chocan con una población en la que las teorías de conspiración de los que se oponen a la vacunación han llegado al centro de la sociedad civil, hecho que sin duda se debe en gran medida a las redes sociales. Parece que la mayoría de los alemanes creen tener un derecho humano a ir de vacaciones; una vez que este se restringe, se ven en una dictadura de la covid. En cuanto a la política climática, la gran mayoría de la población está a favor de la producción de energía verde y en las encuestas de opinión se menciona el calentamiento global como uno de los temas más importantes, pero una vez que se instalan los aerogeneradores en las inmediaciones, la gente inunda los tribunales con demandas. Treinta años después de la caída del Muro, la conexión ferroviaria directa entre Berlín y Dresde aún no se ha restablecido debido a las protestas de los vecinos.

Estos problemas, junto con un enorme atasco de reformas, aguardan ahora al nuevo Gobierno. Además, es necesario acelerar la transformación ecológica; ni Alemania ni la UE están cumpliendo sus objetivos climáticos.

No olvidemos que las grandes coaliciones no queridas de la CDU/CSU y del SPD nacieron de la necesidad, en concreto, de la necesidad de obtener mayorías para los grandes proyectos de reforma. Al mismo tiempo, en las coaliciones, sus integrantes se frenan mutuamente; formulado con más cautela: se corrigen mutuamente. En este sentido, cabe temer que una coalición tripartita se frene aún más que una coalición de dos, aunque en la última semana de noviembre presentaron su nuevo programa de gobierno bajo el lema: **Wir wollen mehr Fortschritt wagen – queremos avanzar más.** Fue exactamente así como Merkel empezó hace mucho tiempo.

Mirar hacia el futuro está intrínsecamente ligado a la cuestión de lo que queda de la era de Merkel. Porque cada nuevo canciller se basa en lo que quedó de su predecesor. De Adenauer quedó la vinculación occidental de la República Federal y el milagro económico; *sobre esta base*, Brandt se atrevió a emprender una nueva política oriental como contribución al diálogo y a la distensión en la Guerra Fría y a una mayor apertura democrática de la República Federal en el interior; de Schmidt quedó la profundización de la UE, la que pudo continuar el Canciller Kohl. Schroeder sacrificó finalmente el poder por sus reformas sociales y laborales, que constituyeron la incuestionada base del florecimiento económico de los años de Merkel.

5. La defensa de la democracia

Merkel ha salvado al euro y a la UE de sí misma y de Trump, dejando atrás todo un atasco de reformas, pero también un país más moderno y feminista y una base financiera sólida desde la que el nuevo Gobierno puede emprender las reformas medioambientales que se avecinan. Ha superado una década de crisis, después de la cual todos los europeos deberían haber comprendido que ni la prosperidad, ni la democracia, ni una Europa de fronteras abiertas, ni la paz interior o exterior son algo que se sobreentiende, ni un derecho fundamental, ni tampoco un regalo para siempre. Con esta conciencia, Europa debe defender y desarrollar su legado en los años veinte, hacia una Europa democrática, ecológica y social, capaz de superar sus conflictos identitarios y de defender sus valores. Y esto empieza en la escuela y en la universidad.

Permítanme terminar mi conferencia explicando esto y regresando al título. El largo adiós de Merkel fue largo porque, en lugar de despedirse de la cancillería en 2017, ella fue la única que tuvo el reconocimiento internacional suficiente para enfrentarse en nombre de Europa a Donald Trump. Este hombre amenazó nuestra democracia. De ahí el enorme aplauso que Merkel recibió en Harvard cuando afirmó que no debemos llamar a las mentiras verdades y a las verdades mentiras.

En esa misma línea de argumentación, el politólogo norteamericano Jonathan Rauch publicó hace medio año el libro *The Constitution of Knowledge. A defense of Truth*. Parte de una cita de Barack Obama, según la cual nuestra democracia deja de funcionar si no somos capaces de distinguir lo falso de lo verdadero. Esta capacidad está en peligro no solo por las campañas de desinformación que analiza con mucho detalle en su

libro, sino, sobre todo, porque hoy en día se ha borrado la diferencia fundamental entre información y conocimiento. En internet, y multiplicado por las redes de comunicación, tenemos acceso ilimitado y gratuito a una infinidad de información. El conocimiento, sin embargo, es algo caro. Requiere el trabajo de mucha gente que durante mucho tiempo comprueba la veracidad de la información. Un reportaje de investigación periodística es caro, una investigación académica igualmente es muy cara. El conocimiento se somete a un proceso complicado de falsificación, es el resultado de una interacción social compleja y de mucho trabajo de investigación y comprobación, mientras que la información puede ser compartida en segundos por millones de usuarios sin que se someta a tales filtros.

Las universidades, los centros de investigación científica, las redacciones de los grandes periódicos son instituciones que filtran lo verdadero de lo falso, y en este sentido son los guardianes de la democracia. Merkel era científica, física, antes de entrar en política. Quizá por eso entendió inmediatamente el peligro que suponía la llegada al poder de Donald Trump. Y esta es su herencia más importante para todos nosotros, y nosotros tenemos que transmitirla, como sea, a la siguiente generación.